

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 1870-3925

**Tomás Martínez Saldaña, Jacinta Palerm,
Milka Castro y Luis Pereira, editores (2009),
*Regadíos ancestrales en Iberoamérica.
Técnicas y organización social del pequeño riego,*
México,
Mundi Prensa,
248 pp.**

Puesto que mi formación es en el área de la ingeniería ambiental, mi visión puede diferir de la que otros especialistas tengan del libro *Regadíos ancestrales en Iberoamérica*, que me gustó porque permite, de forma concisa y desde diversas perspectivas y regiones que incluyen aspectos técnicos hidráulicos, conocer cómo operan y por qué son importantes los sistemas ancestrales de riego.

De acuerdo con los editores, Tomás Martínez Saldaña, Jacinta Palerm, Milka Castro y Luis Pereira, los sistemas de riego ancestrales son los que tienen una tradición de manejo y cultivo de más de cien años, y todavía están en operación. Así, la importancia de la obra radica en que para lograr un desarrollo sostenible, deseo relativamente reciente, es preciso que México avance considerando los sistemas ancestrales de riego, porque han demostrado ser exitosos al compaginar el uso eficiente de agua con la producción para la seguridad alimentaria. Más aún, los sistemas ancestrales son relevantes porque se utilizan para regar un número importante de hectáreas en el país, con métodos que han sido asimilados por la población que, a pesar de constituir un manejo privado del agua, difícilmente nos atreveríamos a calificarlos así por su relación con la población local, que contrasta con la connotación de este concepto en el marco de la economía actual, y que no describe estas formas de riego.

El libro alerta que para continuar con el “desarrollo”, bajo la concepción que actualmente se maneja en el país, pareciera que los sistemas de riego ancestrales no tienen cabida, al menos para el gobierno. A pesar de ello, el texto muestra cómo éstos encajan a la perfección como un componente fundamental, para promover el desarrollo local de las zonas rurales de México.

Más aún, nos recuerda que la cultura del agua existía, incluso desde antes de que este concepto se pusiera de moda, así lo pensé, después de leer el libro. En fecha reciente escuché con desagrado, a un experto con acento extranjero, decir por qué en México se debía promover una nueva cultura del agua. Entre los argumentos expuestos, se citaron ejemplos y ventajas incluidos en el libro *Regadíos ancestrales en Iberoamérica. Técnicas y organización social del pequeño riego*. Así, la noticia para mí fue que se debía lograr que muchos expertos leyeran lo inventado desde hace mucho tiempo en este país, y que hoy pretenden vendernos como “nueva cultura del agua”.

La obra consta de un prólogo, 24 capítulos y reflexiones finales. Contiene ejemplos de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, España, Perú, Portugal y México, en cuyo caso abarca sistemas de riego de zonas geográficas diferentes, en especial del centro y del norte, donde la disponibilidad de agua es más crítica. Destacaré algunos capítulos interesantes, que por sus aspectos particulares considero son representativos de lo que se ofrece al lector.

El capítulo “Aniegos y agricultura en la parte baja del río Aguanaval”, de Carlos Chairez Araiza y Jacinta Palerm, presenta una descripción técnica detallada de las condiciones bajo las cuales se realiza el riego de aniegos, junto con la evaluación técnica y económica de la agricultura que con éste se practica. Por su detalle, sirve como un puente excelente para que disciplinas como la ingeniería entiendan los procesos y los méritos de estos sistemas de riego, en particular, en cuanto al uso eficiente del agua.

En “Organización social para el manejo de jagüeyes: un sistema tradicional para captar el agua de lluvia”, Emmanuel Galindo Escamilla atrae la atención de profesionales relacionados con los campos de la limnología y los ecosistemas hacia el estudio de los jagüeyes, que por ser cuerpos de agua muy pequeños con frecuencia son despreciados y, por tanto, poco estudiados en el país. Se resalta la

importancia de estos cuerpos de agua para el medio rural; sólo observable desde la perspectiva de las disciplinas sociales.

Tomás Martínez Saldaña, junto con otros autores, escribe en varios capítulos sobre los sistemas tradicionales de riego en la frontera con Estados Unidos, que al principio tantos parecerían innecesarios; sin embargo, todos resultan útiles para armar una visión de conjunto sobre las similitudes en las zonas rurales de ambos países, a pesar de que tanto a los habitantes de uno como del otro lado nos han convencido y acostumbrado a vernos muy diferentes. Lo anterior se explica con claridad en “El riego tradicional en el eriazó norteño mexicano: la expansión de la herencia hidráulica agrícola mesoamericana”, “La supervivencia de las acequias. Reflexiones sobre organización y políticas estatales y “La herencia hidráulica del camino real de los Texas”.

En “El sistema de jollas, una técnica de riego no convencional en la Mixteca”, María Rivas Guevara, Benito Rodríguez Haro y Jacinta Palerm revelan que una forma tradicional de lo que hoy se entiende por cultivos genéticamente modificados de alguna manera ya existían. Al mencionar que, por un lado, la producción en jollas constituye una técnica sencilla para acumular suelos de arrastre y aprovisionar agua y que, por otro, se desarrollaron maíces de cajete adecuados a las condiciones generadas antrópicamente en las jollas. Se muestra cómo en el pasado se hacía un manejo integral y eficiente tanto del agua como del suelo, y que se usaban cultivos adaptados a las condiciones locales (hoy se diría que genéticamente adaptados); dos respuestas que se buscan para atender el problema de la seguridad alimentaria. Asimismo, el capítulo muestra cómo sin haber inventado el concepto de sostenibilidad, ya se aplicaba en el pasado. Hoy nos tocaría hacer un uso más intensivo de todos estos métodos ancestrales de riego, para lograr la “sustentabilidad” que tanto anhelamos.

El capítulo “Galerías filtrantes del árido mexicano”, de Tomás Martínez Saldaña, Cristina Martínez y Herbet Easling Mackintosh, llamó mi atención por la descripción de métodos sencillos para emplear el agua en forma eficiente en las zonas rurales, y que pueden usarse para resolver muchos de los problemas que plantean incluso los escenarios de cambio climático. Y también porque men-

ciona las galerías filtrantes, un sistema que tuve la oportunidad de visitar en Omán. Después de admirar sus ventajas, los expertos de países desarrollados —que quedaron impresionados por su simplicidad y eficiencia— se dirigieron a los de naciones en desarrollo, para repetirnos en correcto inglés no sólo lo que ya habíamos escuchado y conocido por muchos, sino también para recomendarnos las galerías, que ya se usan en nuestros países. Quedó claro que sólo los expertos de naciones desarrolladas pueden encontrar y recomendar muchas de las soluciones que buscamos, aun cuando ya las conocamos y usemos. Aquí se reafirma la importancia de conocer nuestras tecnologías, valorarlas y aprender a promoverlas, sin esperar a que otros nos traigan las soluciones. La importancia de la cooperación sur-sur quedó también manifiesta.

Así, aniegos, jagüeyes, acequias, jollas y todos los demás sistemas ancestrales de riego que contiene el libro se presentan como formas para usar el agua con eficiencia, e incluso como medios para evitar el problema grave que para México representa la sobreexplotación de acuíferos.

En resumen, la obra es interesante y recomiendo su lectura, en especial para personas de otras disciplinas, ya que llega en un momento muy adecuado para aportar la información que se busca para encontrar soluciones sustentables y de adaptación local para zonas rurales, ante amenazas como la falta de agua y el cambio climático. Invito a los editores para que en una cuarta etapa promuevan la realización de un texto escrito por profesionales de otras disciplinas, como pudiera ser la ingeniería. Quizá así se logre presentar los riegos ancestrales, como una oferta de soluciones viables para enfrentar los retos hídricos del futuro.

Blanca Jiménez Cisneros*

* Investigadora titular del Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correspondencia: Apartado postal 70472. C. P. 04510, Coyoacán, México. Correo electrónico: BJimenezC@iingen.unam.mx